

Este cuentero voyerista: Raúl

Por Dionisio Miró

Diario *Expreso*, revista *Semana*, 19 de julio de 1992

Yo recuerdo que recorriendo los viejos libros de mi abuela, me llamó la atención por su título tentador: *El Infierno*, de Henri Barbusse. Básicamente, es la historia de un individuo que alquila un cuarto en un hotelucho y descubre que entre la mampara que separa su habitación de la de al lado, hay un pequeño agujero, y todos los relatos son los retazos de vida y muerte de los sucesivos huéspedes ocasionales de aquel infierno, donde las parejas de diversas condiciones, edades y sexos, se entregan al intenso trajín de la vida.

Al leer de corrido, los últimos cuentos de Raúl Vallejo *Fiesta de solitarios* pensé inmediatamente en Barbusse y su viejísima historia, que seguramente Vallejo no ha leído jamás por discontinuada. Sin embargo son tantos los detalles de sus relatos que tocan la homosexualidad como tema central, que pareciera que el escritor fuera un “voyeur”, un fisgón de las vidas ajenas y sus fiestas en la intimidad, de lo que ellos pensaban seguramente que era su secreto de solitarios.

Cecilia Ansaldo, en el acto de la presentación del libro del barbudo escritor hasta ahora Ministro de Educación, proclamó con pasión y conocimiento profundo, la condición de aquellos que retrata Vallejo tan magistral y detalladamente, esos seres un/una varón/hambre que recorren casi la totalidad del último libro Primer Premio del Concurso Nacional de Cuento “70 del diario *El Universo*”, y que ante un numeroso y muy selecto público literario, político y gente de la comunicación, se entregó a la circulación.

Anotamos que en los breves cuentos, el más biográfico y tierno, con una gran dosis de piedad y amplísimo criterio es: “Los paseos alucinados del profesor Reina”, y el más “comprometedor” y que ha despertado ruines suspicacias es el último del volumen: “Te escribiré de París”.

La gran diferencia de la forma en que trata estos ambiguos temas Vallejo, con Jorge Velasco Mackenzie. por ejemplo, reside en que Vallejo no ha puesto malicia, ni rencor, no ha construido sus historias con supuestos retazos de vidas a las que en su poco exitoso libro *El ladrón de levita*, trató de convertir en *bestseller* y no logró. Se quedó en las repisas de librerías, amontonado allí como castigo para el autor de *El Rincón de los Justos* que es un gran libro, excelentemente escrito pero, nada que ver con el veneno de las paginas de “la vida y milagros” del presunto tío del autor...

Cecilia Ansaldo nombró desde Platón y su *Banquete y del amor*, hasta los más connotados escritores de este siglo de descubrimientos y audacias literarias. Vallejo también mencionó Truman Capote, Sumo Sacerdote del escándalo de su propia novela-vida. Pero Vallejo que sin esa barba casi nazarena, tendría el aspecto de un joven y asombrado seminarista, es un escritor de buena factura, un maestro de ese género tan difícil como es el cuento.

“Se dice que el cuento es un género difícil y en verdad esta afirmación estará demostrada cuando se constata que los mejores cuentos en la historia de la literatura no son abundantes”, escribió en *Hoy* Claudio Mena Villamar, en su artículo editorial: “Los

cuentos del ministro”.

El primer cuento que leímos de Vallejo sobre el tema de la homosexualidad, se publicó en 1986 en *Máscaras para un concierto* y se titula “Volverán las oscuras golondrinas”. Luego llega a las alturas de Umberto Eco, con “Una experiencia de santidad”, de *Solo de palabras*, donde cita a Guillermo de Baskerville, personaje de *El nombre de la rosa*, con la siguiente frase: “El diablo no es el príncipe de la materia, el diablo es la arrogancia del espíritu, la fe sin sonrisa, la verdad jamás tocada por la duda”.

Hay otra obra clásica sobre el tema, de otro italiano ilustre, Carlo Coccioli, *Fabrizzio Lupo*, pero Vallejo teje y desteje con hondura, altura y ternura. No condena ni se escandaliza, ni niega, como dice Jorge Martillo Monserrate (ilustre vate de *Fragmentarium*) que pueda haber amor permanente y limpio en la relación homosexual, tal como lo relatara con tanta maestría la única mujer Miembro de la Academia Francesa, la ilustre autora de las *Memorias de Adriano*, Margarite Yourcenar. Se olvidaron de Virgilio y su *Pastor Alexis*...

A este Raúl Vallejo de *Cuento a cuento cuento*, escrito a los quince años (que causara tanta furia entre los sepulcros blanqueados) junto a Fernando Balseca, quisieron crucificarlo por escribir “malas palabras” y publicarlas en el Colegio Cristóbal Colón, este Vallejo nuestro que se confiesa de sus inicios en *Por culpa de la literatura*, es un joven maestro del cuento, un escritor nato que ha ido trabajando letra a letra, gota a gota sus narraciones hasta llegar a “un libro tremendo”, que para nosotros —aparte de la excelente edición de *El Conejo*, las ilustraciones del maestro Guayasamín, es como señala la nota de la contraportada: “Una escritura diáfana y bien cuidada” .”Una manera sutil y lúcida para tratar los conflictos de la marginalidad mas extrema”.

Este Raúl Vallejo tiene los cojones para escribir sin tapujos, la verdad y simplemente la verdad, por dura, hosca y sucia que parezca. ¡Él la resplandece de luz!...

A nuestro personal parecer el mejor cuento es el más pequeño, (solamente cinco páginas y media) *Diálogo breve del amor menor*. ¡Para las antologías! Los otros, los “prohibidos”, son realmente diálogos del amor mayor.